Moral de ferroviario

FEDERICO ABASCAL

LOS médicos del Insalud quieren ganar lo mismo que los de las Comunidades Autónomas que ya gestionan la Sanidad, pero su huelga la sufren los pacientes y no el Estado. Un macrohospital madrileño como el Ramón y Cajal abría ayer sus servicios de pediatría, pero cerraba sus cuatro quirófanos a cal y canto, y un hombre que tenía con el cirujano una cita puntual, y prisa por solucionar su problema y mitigar sus fuertes dolores, definió en una frase la situación: "pues ya la hemos jodido". No hay otro modo de expresar lo que debe sentir un enfermo injustamente menospreciado por quien tiene obligación de sanarle.

Poco importa quién tenga razón en este contencioso, si unos médicos insuficientemente gratificados o un Gobierno gestor de parvos recursos. El hecho es que en los hospitales de diez comunidades autónomas hay huelga, y mientras la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos asegura alborozadamente que ésta es un éxito, la directora general del Insalud afirma que todo funciona con un alto grado de normalidad. Mentira. A media tarde de ayer la incomunicación entre las partes venía a ser un pulso para ver quién cedía, lanzándose una a otra la opinión pública a la cara. Unas 2.000 intervenciones quirúrgicas no se realizaron y casi 70.000 consultas fueron desatendidas.

El Estado no debe tratar a sus médicos más cicateramente que las comunidades autónomas a los suyos, pero de ahí a que los aspirantes a una equiparación salarial se lancen a una huelga hay mucho trecho ético, deontológico y hasta emocional. Entre un empresario y un trabajador las relaciones tensas, y hasta la ruptura por huelga de esas relaciones, se contemplan en la Constitución vigente, pero la desatención de un médico a su paciente no se recoge en ningún código moral. Siempre sufren terceros los conflictos laborales, se produzcan en empresas públicas, como líneas aéreas, Renfe o autobuses municipales, pero en ninguno de estos casos se da una situación en la que el dolor físico entra en juego.

Cuando mañana u hoy mismo se zanje este problema, el médico huelguista tendría que pedir disculpas a sus pacientes justificando su actitud con el argumento de que desea ganar lo mismo que sus colegas de autonomías más privilegiadas. Pero hace falta una sensibilidad de paquidermo para mirarle a los ojos al enfermo con la intención de implicar su comprensión en un asunto salarial. 16.500 millones dice el Insalud que supondrían las pretensiones de los médicos, a razón de 1.400.000 pesetas de aumento anual para cada uno de ellos. Sea mucho o poco, que más bien parece mucho, el problema no parece de cantidad sino de calidad, de calidad moral, por supuesto. ¿Puede un médico reaccionar ante una supuesta injusticia igual que un ferroviario? Si así fuera, habría que decir como el paciente desatendido del Ramón y Cajal: "pues ya la hemos jodido".

HOJA DE CALENDARIO

PEDRO VILLALAR

Unidad económica

LA construcción del Estado de las Autonomías –que equivale en muchos aspectos a un seudo Estado federal– había de hacerse a la vez sobre una base indubitable y sobre una estructura flexible. La base indubitable era la unidad del tejido económico, no sólo soporte de la igualdad de todos ante la ley sino ingrediente esencial de la potencia económica de nuestro país. La estructura flexible era –es– la política: la descentralización no tiene tiene por qué ser homogénea en un Estado como el nuestro, plurinacional y pluricultural.

Pero esa unidad económica está cuarteándose. Ya empieza a ser evidente que ciertas comunidades autónomas, con mayores cargas impositivas, están perdiendo implantación empresarial en beneficio de otras con cargas más bajas sobre la actividad. Es notorio que empieza a haber en España "paraísos fiscales", lo cual es sencillamente absurdo, y perjudicial para todos a largo plazo. Y, asimismo, la falta de coordinación entre los servicios públicos descentralizados comienza a crear conflictos como el que aqueja estos días a los médicos. No tiene sentido que un médico de la sanidad pública cobre menos por idéntico trabajo en Madrid que en Barcelona, en las zonas todavía administradas por el Insalud que en aquellas comunidades que tienen transferidas las competencias sobre la sanidad.

No hay en esta reflexión ingrediente político alguno. La unidad económica no se altera ni siquiera por los regímenes fiscales de que gozan Euskadi o Navarra sino por la falta de sentido común a la hora de pactar razonablemente la homogeneidad fiscal y los criterios retributivos y protectores que rigen en las diversas administraciones.

EL ANFITEATRO

Los médicos, en huelga

■ Según la Confederación de Sindicatos Médicos, más del ochenta por ciento de los médicos de las diez comunidades autónomas en las que todavía existe el Insalud estaban ayer en huelga, a pesar de que la Administración negaba la grave incidencia del conflicto colectivo. Los servicios de urgencia han funcionado con normalidad, por lo que no ha padecido la ciudadanía de forma irreparable las consecuencias de esta movilización, plenamente justificada por cuanto no pueden ser más lógicas las reivindicaciones que se plantean. No es de recibo que los médicos del servicio de salud estatal cobren, en promedio, cien mil pesetas mensuales menos que sus colegas transferidos a las autonomías. El desenlace de la huelga es imprevisible, pero, al margen del problema en sí, lo natural es que el Insalud acuerde unos salarios homogéneos con las instituciones sanitarias de las autonomías. Hay que preservar la unidad económica de este país, entre otras razones porque la Constitución así lo exige.

Gozosa pluralidad europea

■ Yerran sistemáticamente –por fortuna para todos los demócratas– quienes, a la luz de determinado resultado electoral en cualquier país europeo, predicen "fines de ciclo" socialdemócratas o conservadores. En Francia, ha ganado clamorosamente el neogaullista Chirac –ya había, por cierto, amplia mayoría de derechas en la Asamblea Nacional, como en la representación francesa en el Parlamento Europeo– pero este hecho coincide con una derrota histórica de los conservadores británicos en las elecciones locales de Inglaterra y Gales y con una victoria inesperada de la izquierda en la segunda vuelta de las regionales y municipales italianas. Todo ello indica que sigue habiendo en nuestro contexto geopolítico dos tensiones creativas, una propensa a la libertad y otra proclive a la solidaridad. Derechas e izquierdas tienen que ganarse su prestigio y su apoyo social porque, como era previsible, la caída del "socialismo real" no ha significado, ni puede significar, que haya acabado el debate entre lo público y lo privado, entre intervencionistas y liberales, entre integradores y partidarios de la autonomía individual.

J. Chirac.

Conmemoración vergonzante

■ Ayer, se conmemoró en París el L aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, de la derrota de las ignominiosas ideologías fascista y nazi. Chirac y Mitterrand presidieron juntos un emotivo desfile en presencia de numerosos jefes de Estado extranjeros, entre ellos los reyes de España. Otras conmemoraciones semejantes tuvieron lugar en Alemania y Gran Bretaña... Pero también ayer, la ONU constataba las nueve muertes recién habidas en Sarajevo, a manos de los serbio bosnios –los asesinos comandados por Milosevic–, entre la población civil. En el tono habitualmente vergonzante, la ONU ha amenazado –es un decir– con solicitar a las fuerzas de la OTAN la simbólica intervención a la que estamos acostumbrados: sobrevuelos de aviones inofensivos que no atemorizan a nadie. Europa tiene una herida sangrante en la antigua Yugoslavia, y las conmemoraciones del final del desentendimiento mayor de la historia de la humanidad suenan a hueco en tanto no se adopten decisiones radicales que pongan efectivamente fin a la matanza que es, al fin y al cabo, uno de los últimos flecos de aquel conflicto mal cerrado y peor resuelto.

Los pensionistas, botín electoral

■ Siguen los cruces de acusaciones entre el PP y el PSOE sobre la utilización electoral de los pensionistas, que teóricamente habían quedado fuera del debate político tras la firma del llamado "Pacto de Toledo", suscrito por todos los partidos políticos, y que consagra la perduración del actual modelo. Aznar reprochó el domingo con dureza a González la ruptura de un "pacto personal" suscrito supuestamente entre ambos, como colofón del mencionado pacto, y ayer, el portavoz del PSOE en el Congreso acusó a Aznar de haber sido el primero en romper el acuerdo el pasado día 28... Es dudosa la virtualidad del pacto, que podría evitar la modernización de la Seguridad Social, sin duda inaplazable. Pero, puesto que se ha firmado, nuestros políticos deberían respetarlo, aunque sólo sea para que no disminuya aún más su crédito, ya no muy holgado.

Matices

ANDRES ABERASTURI

DEBE andar la cosa como dicen las encuestas, porque aunque todas las campañas son antipáticas, ésta es, además, filibustera y el fulibusterismo que nos invade no lo practica precisamente el filibusterismo oficial, Alfonso Guerra, sino el presidente del Gobierno. Hay tres matices que se repiten en sus últimas intervenciones y que resultan del todo desagradables por muy variadas razones.

El primero se refiere al enojoso y recurrente tema de las pensiones; volvió a salir. Con la derecha en el poder, las pensiones bajarán. No puedo añadir nada a lo dicho no sólo por Aznar sino por muchos comentaristas al hilo de semejantes manifestaciones: el presidente sabe que eso no es verdad; el presidente sabe que con eso no se juega y, lo que es aún más grave, el presidente se comprometió personalmente, al parecer, con Aznar en no tocar ese tema en las campañas. Pues bien, el compromiso personal ya se ve que vale.

El segundo matiz es la de la famosa conspiración contra él, personalmente, y contra la obra monumental del PSOE en estos años de poder. A mí eso de "nuestra obra" me suena mal, me suena a pasado, a discurso de fin de año de su excelencia el Jefe del Estado, Francisco Franco. Y en todo caso, la conspiración para borrar "nuestra obra" se la han montado sus propios chicos, porque si no, de qué iba a estar el PP donde está. La conspiración, en todo caso, empieza por Filesa y acaba por Roldán. (Y a propósito de borrar, una nota al margen de la cosa: aquí lo único que se ha borrado de verdad, con goma de borrar histórica, es la figura de Nicolás Redondo en la Historia oficial del PSOE. No aparece, no ha existido).

El último matiz, continuación del anterior, es la queja del presidente que se siente como huérfano de medios de comunicación, como sólo ante el peligro, el acoso y el derribo de su persona y de su obra. Y, hombre, tampoco es eso. No quiero yo citar a empresas privadas, pero sin llegar tan lejos, ahí están la radio y la televisión públicas que están precisamente en manos del enemigo. Pocos presidentes en el pasado y en el futuro de España habrán contado al principio con una adhesión tan incondicional de los medios como Felipe González, una adhesión, por otra parte, que no era sino el reflejo de una sociedad; de cómo se haya dilapidado esa adhesión, sólo González puede responder, no los medios.